



Actual (Mérida) (29): 15-30,
Mayo - Agosto 1994.

LOS APORTES DE TULIO FEBRES CORDERO AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA

Ildefonso Méndez Salcedo

Explicación inicial

En los últimos años ha surgido un marcado interés por estudiar los temas relacionados con la historia regional y local de Venezuela. Esta situación ha estado motivada por varias razones, entre las que se pudiera mencionar las siguientes: revisar y reformular algunos de los juicios contenidos en muchos trabajos publicados; dar a conocer la trayectoria de regiones y localidades poco investigadas; y, contribuir, cada quien desde su posición particular, a la formación de una visión de conjunto, que explique de manera acertada e integral la evolución de nuestro país.

Paralelamente a lo anterior, hay que agregar otros factores de indudable influencia en ese creciente interés, como son: la

profesionalización de la investigación histórica; el surgimiento de diversas e innumerables instituciones dedicadas al estudio de la historia nacional; la realización de encuentros relacionados con la historia regional y local de nuestro país; la comunicación y vinculación con investigadores e instituciones del exterior; y, la posibilidad de difundir los resultados, tanto en publicaciones bibliográficas como hemerográficas.

Todo esto, es reflejo de que la investigación histórica en Venezuela, vive una de sus etapas más importantes, en cuanto a revisión y producción de conocimiento, es decir, en cuanto a lo cualitativo y a lo cuantitativo se refiere.

Aunque, debe tenerse presente que, todo este panorama no está aislado en el tiempo, pues tiene como antecedente la labor de varios historiadores, que desde la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, se dedicaron a explorar los archivos existentes y a dar a conocer los hechos más notables de cada región o lugar. Es el caso de los trabajos publicados por Aristides Rojas, Manuel Landaeta Rosales, José Antonio Ramos Martínez, Tulio Febres Cordero, Bartolomé Tavera Acosta, Amílcar Fonseca, Eloy G. González, Juan Besson, Américo Briceño y otros más.

Es en este orden de ideas, que se inscribe la obra realizada por Tulio Febres Cordero (1860-1938), tal vez el merideño más ilustre que ha nacido en la ciudad serrana de Venezuela. En toda su producción intelectual es notoria su preocupación por dar a conocer la historia de los Andes venezolanos y de sus zonas de influencia.

El presente trabajo intenta realizar una aproximación a la labor historiográfica de Tulio Febres Cordero, teniendo en consideración las características, los objetivos, los instrumentos, los recursos y los aportes de su obra al conocimiento de una parte de la historia de Venezuela.

Acercamiento al personaje

Tulio Febres Cordero pertenece a esa legión de hombres, cuya vida se ha caracterizado por ser múltiple y polifacética. Desde muy joven se dedicó al aprendizaje y ejercicio de algunos oficios que con el tiempo le serían de gran utilidad, como la zapatería, la relojería, la tipografía, la encuadernación, la caligrafía, el dibujo y la pintura. También desde niño comienza su inclinación por el estudio y la reflexión. A la edad de once años ingresa a la Universidad de Mérida, donde sigue los cursos de latinidad, filosofía y derecho. Todo lo va aprovechando, de todo aprende y gana experiencia, hasta constituirse en la autoridad admirada y solicitada por sus contemporáneos.

Es difícil encontrar a un hombre que haya tenido una relación tan estrecha con el medio que lo vio nacer, como es el caso de Tulio Febres Cordero con Mérida. Casi toda su obra intelectual tiene como misión, rescatar y difundir la trayectoria de aquella ciudad y de la región andina.

Aunque fueron muy pocas las veces que este intelectual salió de su ciudad, no por eso debe pensarse que vivió en el aislamiento y la incomunicación. Todo lo contrario, don Tulio, como se acostumbraba y aún se acostumbra a llamarlo en Mérida, fue un hombre que estuvo al día en el conocimiento de las materias de su interés. Esto se puede comprobar revisando la colección de libros, folletos, revistas, periódicos y otros impresos dejados para la posteridad, así como sus cartas y su obra escrita.

Es importante insistir en lo que fue su formación para entender el significado de su labor intelectual. El mismo nos confiesa que siendo un niño aún, tuvo el privilegio de escuchar las lecciones de buenos maestros y de personas que le despertaron la curiosidad por los temas humanísticos, y en especial por la historia y la literatura. A pesar de haberse inclinado por los estudios de

derecho, carrera cursada en la Universidad, su vocación era mucho más amplia. Leamos sus propias palabras:

«A la verdad, no me era muy grata la carrera del Derecho, cuanto a la parte profesional, se entiende; y por ello no tomé empeño en graduarme, como pude hacerlo desde 1882, por tener llenas todas las formalidades, inclusive las de pasantía. Me llamaba por otros senderos el amor a las letras y las artes. Más me complacía la vida del taller artístico que la del escritorio o bufete de abogado; y en el campo de los estudios intelectuales prefería los de Historia y Literatura, que por desgracia, no tienen nada de productivo en el terreno profesional» (1)

Esta confesión, escrita por el propio autor en 1910, es decir, al llegar a los cincuenta años de edad, nos confirma su afición por el cultivo de las letras, campo al que nunca consideró beneficioso en lo económico y no le faltó razón.

La obra intelectual

La obra escrita por Tulio Febres Cordero comprende muchas facetas. En términos generales se puede señalar que se ocupó de temas propios de la historia, la literatura, la antropología, el derecho, la educación y otras ramas del conocimiento. En tal sentido, como es lógico, se sirvió de varios géneros para llegar al lector: crónica, ensayo, cuento, novela y poesía.

Una mirada panorámica de sus escritos, nos lleva de inmediato a un aspecto esencial: toda su producción, o casi toda, tiene como eje conductor o motivador, el conocimiento histórico. El autor mismo se encarga de aclararnos y recordarnos esto en varios de sus trabajos.

A grandes rasgos, una clasificación de su obra, realizada con un sentido de visualización, podría ser la siguiente. En el campo de la historia, sus trabajos relativos a América, Venezuela y en especial Mérida: **El derecho de Mérida a la costa sur del Lago de Maracaibo** (1891), **Documentos para la historia del Zulia en la época colonial** (1911), **Décadas de la historia de Mérida** (1920) y **Clave histórica de Mérida** (1941). En el campo de la literatura, igualmente lo relacionado con la cultura del continente americano, de Venezuela y de la región andina: **Colección de cuentos** (1902), **Don Quijote en América** (1905) y **La hija del cacique** (1911). En el campo de la antropología, lo dedicado a las parcialidades indígenas de los Andes venezolanos: **Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos** (1921).

También figuran trabajos históricos, literarios y antropológicos en **Archivo de historia y variedades** (1930-1931) y en **Páginas sueltas** (1966). Es importante mencionar sus escritos pensados en tono personal, en los que estampa sus recuerdos de la sociedad merideña, de su familia y de su formación académica y autodidacta: **Memorias de un muchacho** (1924), **Páginas íntimas** (1939), y **Memorias** (1979).

Tampoco hay que olvidar sus escritos dispersos, aunque no por eso desconectados entre sí, ubicables dentro de la biografía, la bibliografía, el derecho, la economía, la educación, la gastronomía, el lenguaje, etc. Gran parte de estos trabajos se recogen en dos títulos ya mencionados: **Archivo de historia y variedades** y **Páginas sueltas**.

A la labor como escritor de libros y folletos, hay que agregar su larga trayectoria como periodista y docente. Fue fundador, redactor y colaborador de una apreciable cantidad de periódicos y revistas. En la Universidad de los Andes regentó varias cátedras, entre ellas la de Historia Universal, en la que permaneció desde 1892 hasta 1924.

En fin, de los 78 años que forman su ciclo vital, don Tulio dedicó más de 60, a la realización de una amplia y larga labor intelectual en beneficio de Venezuela, en términos generales, y de los Andes y Mérida, en términos particulares. A pesar del paso de los años, mucho de lo escrito por este artesano de la cultura, aún permanece fresco y a la espera de los que quieran conocer los valores venezolanos de todos los tiempos.

La producción historiográfica

Ya hemos insistido en que la obra de Tulio Febres Cordero, es polifacética en cuanto a temas y formas de expresión, hecho a tener en cuenta al estudiarla; sin embargo, creemos que lo más importante y trascendente de ella, si pensamos en los lectores del presente, es el constante tratamiento de los acontecimientos históricos. Esto no debe perderse de vista al analizar la faceta historiográfica del escritor merideño.

1. La concepción de la historia y del oficio de historiador.

No hay necesidad de profundizar mucho para encontrar los puntos claves de la concepción historiográfica de Tulio Febres Cordero. Con su característica sencillez, él mismo nos aclara los aspectos esenciales de su forma de pensar y de trabajar en la investigación histórica.

Entiende la historia como un inmenso crisol, en el que intervienen «personas, hechos, cosas, lugares y fechas», elementos separables pero estrechamente relacionados entre sí, cuya amalgama lleva a la formación del legado cultural de los pueblos. (2)

La tarea del historiador está en explorar, rescatar y difundir con la mayor amplitud, las manifestaciones de las generaciones del pasado. Para ello debe investigar en las fuentes disponibles y exponer los resultados con «claridad y precisión». Veamos su opinión:

«Los trabajos de historia no exigen vuelo fantástico ni feliz inventiva, sino serena y minuciosa investigación sobre los hechos y sus causas, en lo cual debe irse paso a paso, con la antorcha de la justicia en alto»... (3)

Hay otro aspecto destacable en lo que venimos tratando. Nuestro autor piensa, o mejor dicho, está convencido, de que la historia se construye o reconstruye, teniendo en consideración todas las manifestaciones del hombre. Así, a la par de los «sucesos» políticos y militares, que han sido los preferidos por los historiadores de todas partes, deben estudiarse las otras huellas dejadas por los pueblos, bien sea en lo social, económico, artístico, ideológico, etc. (4)

2. Una visión de conjunto

La obra historiográfica dejada por Tulio Febres Cordero, presenta a grandes rasgos, las siguientes características: aprovecha al máximo los distintos tipos de fuentes disponibles (documentales, hemerográficas, bibliográficas y orales); difunde los resultados a través de diversos medios de expresión (crónicas, ensayos, guías, informes, prontuarios, relatos, etc.); suministra la información con la mayor precisión y fidelidad posibles; utiliza un lenguaje sencillo y claro; trata los hechos de la historia grande o formal (conquistas, fundaciones, revoluciones, guerras, etc.), conjuntamente con los de la historia pequeña o cotidiana (costumbres, creencias, modos de vida, etc.); y, dedica atención tanto a los aspectos universales, continentales y nacionales, como a los regionales y locales, éstos últimos los predominantes y los que le dan trascendencia a sus escritos.

Antes de proseguir, es necesario aclarar que, no todo en la obra de Tulio Febres Cordero, es acabado, perfecto y riguroso. Como toda creación humana, lo hecho por este merideño tiene sus fallas, limitaciones y omisiones. Cualquier análisis de su labor

intelectual, debe tener en consideración la época y el lugar en que vivió nuestro escritor, así como las posibilidades y carencias enfrentadas en la realización de su trabajo.

3. La historia de Mérida y de los Andes

Es indudable que el aporte fundamental de Tulio Febres Cordero a la historia venezolana, está en haberse ocupado de la trayectoria de su ciudad natal, de la región andina y de sus áreas de influencia. Esto es lo que le da a su obra un carácter particular y la diferencia de los trabajos de otros autores, dedicados más al estudio de la región central del país y de su núcleo político-administrativo: Caracas.

Concretando más, se puede señalar que el interés de don Tulio se centró en el vasto territorio de los hoy Estados Mérida, Táchira, Trujillo, Barinas y Zulia, desde luego, tiene su explicación. Ese fue el territorio que desde comienzos del siglo XVII (1607), formó el Corregimiento de Mérida, a excepción de Maracaibo, agregado más tarde, en 1676. Lo dicho aclara la inclinación del autor por esa configuración geográfica e histórica.

Hagamos ahora, una revisión panorámica de sus escritos de carácter histórico, teniendo presente lo señalado antes, y agregando que, si por algo se distinguen, es por poseer un amplio sentido pedagógico.

Para empezar debe decirse que don Tulio fue en lo fundamental un cronista. Esto se ve en sus libros, folletos y artículos. A este respecto sus trabajos son los siguientes: **Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos, Décadas de la historia de Mérida y Clave histórica de Mérida.**

Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos, es un estudio dedicado a revisar los orígenes y la

riqueza lingüística de nuestras culturas andinas del período prehispánico. Para el autor, la historia americana y por ende la venezolana, debía comenzar por el análisis de la firme y valedera presencia de las manifestaciones autóctonas de nuestro continente. En esto coincidía con la opinión de algunos de sus contemporáneos, como José Ignacio Lares, Amílcar Fonseca, Américo Briceño Valero, Julio César Salas y otros. La obra en cuestión aborda entre otros los siguientes aspectos: territorio ocupado, formación geológica, primeros habitantes, etapa de la conquista, distribución geográfica de las tribus, lenguas indígenas, ortología, numeración, vocabulario general y nombres territoriales. Este era el primer volumen de un vasto plan que se titularía **Historia de los Andes**, al que seguirían otros dos volúmenes, dedicados a la «Religión y Costumbres», y a las «Artes e Industria» de la población indígena. Lamentablemente, sólo se pudo publicar el primero, es decir, el comentado en esta ocasión. En fin, este es un trabajo, si bien hoy superado con los resultados de las investigaciones de la antropología moderna, no por eso digno de ser considerado por su condición de pionero en el estudio del tema.

Décadas de la historia de Mérida, es una relación pormenorizada del proceso de conquista y colonización de buena parte del territorio del Occidente de nuestro país, aquel que constituyó el Corregimiento de Mérida (1607), elevado luego a Gobernación y Capitanía General de Mérida y La Grita (1622), y después aumentado con la incorporación de Maracaibo, perteneciente hasta entonces a la Gobernación de Venezuela (1676). Motiva su realización, la inexistencia de una obra que aborde de manera específica e integral el territorio mencionado. La aspiración del autor es llenar el vacío originado por el desconocimiento y la dispersión de la información disponible. Los aspectos tratados son los siguientes: aborígenes, descubrimiento, expediciones por la costa, sometimiento y esclavización de los indígenas, contrato y actuación de los Welser, penetración y establecimiento en las distintas regiones (alrededores del Lago de Maracaibo y valles de

los Andes y piedemonte barinés), y trayectoria vital de los primeros años hasta 1600. La idea de don Tulio era publicar unos seis volúmenes, en los que se relataría década por década, la historia de esa parte de Venezuela. Desafortunadamente, a pesar de tener bastante material reunido, los otros cinco volúmenes no pudieron aparecer, debido quizás a lo vasto de la empresa y a la ya avanzada edad de nuestro autor. (5).

Clave histórica de Mérida, es una compilación sistemática de datos relativos a Mérida y sus distintas jurisdicciones. Al aparecer, en 1941, esta obra bien pudo haber sido una guía histórica de la ciudad y del Estado. Veamos sucintamente los aspectos tratados: fundación y conquista, época colonial, época de la Independencia (Bolívar en Mérida y próceres merideños), jurisdicciones de la ciudad (político, judicial y eclesiástico), gobernantes, autoridades religiosas (obispos, arzobispos y deanes), rectores de la Universidad, representantes en los Congresos Nacionales, acciones de guerra, etc. Al final figura un prontuario informativo, con entradas ordenadas alfabéticamente (acueducto, alfombras, alumbrado eléctrico), etc.) y un Apéndice, firmado por José R. Febres Cordero, con nuevos datos que completan el corpus del trabajo.

Paralelo a lo anterior, también se dedicó el autor a inventariar y compilar documentación, que en mucho complementa sus obras mencionadas. En este sentido tenemos dos volúmenes: **El derecho de Mérida a la costa sur del Lago de Maracaibo y Documentos para la historia del Zulia en la época colonial**.

El derecho de Mérida a la costa sur del Lago de Maracaibo, contiene el alegato de la «Junta encargada del estudio de los límites de la antigua Provincia de Mérida», creada por el gobierno del Estado Los Andes (Sección Mérida) e integrada por Juan N.P. Monsant, Tulio Febres Cordero y Félix A. Pino. La exposición, fechada en Mérida el 24 de septiembre de 1891, revisa

los hechos históricos en que se apoya el reclamo de Mérida de la costa sur del Lago de Maracaibo y de la navegación de sus aguas. Los argumentos se basan en los principios del Derecho y en los testimonios de la documentación. Como anexos figuran: una relación con noticias de la historia de Mérida y un índice cronológico de los documentos consultados, ambos elaborados por Don Tulio, así como otras piezas que reflejan el trabajo de la Junta y el resultado de la negociación.

Documentos para la historia del Zulia en la época colonial, reúne una buena porción de material documental de interés para el estudio de la antigua Provincia de Maracaibo, de la cual formó parte el territorio merideño entre 1676 y 1810. La aspiración del compilador es dar a conocer estos testimonios y motivar la realización de trabajos sobre la historia de esta parte del Occidente de Venezuela. No está demás decir que el volumen no contiene desperdicio, pues las piezas seleccionadas, comprendidas entre 1577 y 1821, se refieren a aspectos políticos-administrativos, militares, judiciales, religiosos, económicos, sociales, etc.

Hay otros volúmenes que el autor concibe como compilaciones de sus escritos dispersos y agotados, cuyo interés temático es mucho más amplio que el de sus otros libros. En ellos se abordan diversas materias, aunque, a decir verdad, la disciplina predominante es la historia. En este caso tenemos **Archivo de historia y variedades** y **Páginas sueltas**.

Archivo de historia y variedades, es según las propias palabras de su autor, una «enciclopedia en miniatura». Sin duda, esta es la obra más representativa de los vastos intereses intelectuales de Tulio Febres Cordero. Por ella desfilan crónicas, ensayos, artículos, relaciones, documentos, relatos, etc. Aunque el ámbito geográfico y temático es bastante amplio, sólo haremos referencia a los aspectos relacionados con la historia de Mérida y de sus áreas de influencia. Un esquema del contenido sería el siguiente:

cultura prehispánica (legislación, agricultura, alimentos, trabajo, juegos, etc.); Mérida (orígenes, trayectoria político-administrativa, mandatarios y familias, organización y vigilancia, educación, creencias y costumbres, folklore, alimentación, personajes, enfermedades, terremotos, etc.); otras ciudades y pueblos (Gibraltar, Barinas, Capacho, San Cristóbal, Pedraza, etc.); período de la Independencia (antecedentes, desarrollo en los Andes y en Barinas, personajes, combates, monumentos, celebraciones, etc.); agricultura, economía y progresos (hilanderías, café, sericultura, comercio, electricidad, imprenta, foliografía, imagotipia, etc.); tradiciones y leyendas; y otros asuntos relativos a archivos, bibliografía, educación, instituciones, lenguaje, literatura, etc.

Páginas sueltas es una obra parecida a la anterior en cuanto a lo heterogéneo del contenido, aunque se diferencia en que su lectura es más ligera y amena. Los aspectos tratados tocan la historia, la religión, la cultura, las costumbres, las artes e industrias, el lenguaje, etc. En líneas generales se abordan los pequeños temas de la historia, aquellos que se relacionan más con la vida cotidiana de la sociedad: alimentos, industrias caseras, costumbres, educación, etc. En el terreno histórico se dan noticias diversas de Mérida: bibliotecas, eclipses, ejidos, expediciones a la Sierra Nevada, lagunas, congregaciones religiosas, visitas misionales, etc.

Finalmente, es justo señalar que hay otras obras del autor, que si bien no son propiamente monografías de carácter histórico, sin embargo, contienen información de gran utilidad para el estudio de su ciudad natal. En unas, más cercanas a la producción literaria por su lenguaje y recursos de expresión, retrata la sociedad y la manera de vivir en la Mérida de finales del siglo XIX y principios del siglo XX: **Colección de cuentos y Memorias de un muchacho**. En otras, más personales en cuanto a los hechos tratados, expone con amenidad y soltura, los recuerdos de una vida disfrutada a plenitud y llena de realizaciones: **Páginas íntimas y Memorias**.

A modo de conclusión

Brevemente hemos revisado la significación de la vida y la obra de Tulio Febres Cordero para la cultura intelectual de Venezuela. La suya fue una trayectoria sencilla, pero cargada de un profundo sentido de autenticidad. Esto, como es natural, se refleja en su producción intelectual.

En su obra, no muy extensa pero sí heterogénea, están presentes sus múltiples intereses como hombre de estudio y reflexión. En ella figuran la historia, la literatura, la antropología, el derecho, la educación, etc.

Dos son los grandes ejes sobre los que se conduce su obra escrita. Primero, el interés por estudiar y dar a conocer los acontecimientos del pasado; y, segundo, la preferencia, o mejor dicho, la identificación plena con un conglomerado geográfico e histórico: Mérida, los Andes y sus áreas de influencia.

La preocupación por el conocimiento histórico se respira en todas las facetas de su existencia: profesor, funcionario, escritor, periodista, impresor, conferencista, etc. Leer sus escritos es darse cuenta del sentido y significación que le otorga a la historia y a la investigación histórica. En ellos se observa, entre otras cosas, un fuerte apego por exponer los hechos con veracidad, abordar los grandes temas conjuntamente con los pequeños, expresarse en un lenguaje claro y sencillo, tratar tanto lo universal y nacional como lo regional y local, etc.

Por último, no hay duda, de que el aporte fundamental de Tulio Febres Cordero a la historia de Venezuela, está en haber dedicado casi toda su labor creadora al estudio de las variadas manifestaciones culturales de buena parte del Occidente del país. Ese es el legado dejado a los venezolanos de hoy y de mañana, por este merideño entrañable que supo entregarse y responder con creces a las exigencias de su tiempo.

NOTAS

- (1) Tulio Febres Cordero, **Páginas íntimas**, en **Obras Completas**. 2a. ed. (San Cristóbal, Banco Hipotecario de Occidente), 1991, t. VII, p. 10.
- (2) Tulio Febres Cordero, **Archivo de historia y variedades**, en **Obras Completas**, t. II, p. 6.
- (3) Tulio Febres Cordero, **Décadas de la historia de Mérida**, en **Obras Completas**, t. I. p. 45.
- (4) **Ibídem**. p. 46.
- (5) Para 1920, año en que se publica el primer volumen, don Tulio tenía 60 años.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía Directa

Febres Cordero, Tulio. **Obras Completas**. 2a. ed. (San Cristóbal, Banco Hipotecario de Occidente), 1991, 9 v.

I. **Procedencia y lengua de los aborígenes de los Andes venezolanos. Décadas de la historia de Mérida. El derecho de Mérida a la costa sur del Lago de Maracaibo**. XXVIII, 275 p.

II. **Archivo de historia y variedades**. 398 p.

III. **Archivo de historia y variedades**. 413 p.

IV. **Clave histórica de Mérida. Documentos para la historia del Zulía en la época colonial**. 277 p.

V. **Don Quijote en América, o sea, la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha. La hija del cacique o La conquista de Valencia**. 223 p.

VI. **Colección de cuentos. Vida provinciana: Memorias de un muchacho**. 259 p.

VII. **Páginas íntimas**, 55 p.

VIII. **Páginas sueltas**. 291 p.

IX. **Memorias**. 11-46, 52 p.

Bibliografía Indirecta

- Agenda 1993: Tulio Febres Cordero.** Caracas, Biblioteca Nacional de Venezuela, 1922, p.s.n.
- Paredes, Pedro Pablo. «Un caballero» y «El poeta de Mérida», en **Emocionario de Laín Sánchez**. 3a. ed. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1982, pp. 91-94, y 115-118 (Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos, 7).
- Paz Castillo, Fernando. «Tulio Febres Cordero», en **Reflexiones de atardecer**. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1964, t. 1, pp. 371-387. (Biblioteca Venezolana de Cultura)
- Picón Lares, Roberto. **Elogio de Don Tulio Febres Cordero: el medio, el escritor, el hombre**. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1938, 32 p.
- Picón Salas, Mariano. «Don Tulio, rapsoda de Mérida», en **Viaje al amanecer. Nieves de antaño**. Mérida, Edición de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, 1981, pp. 201-211.
- Polanco Alcántara, Tomás. «Entre las cinco águilas blancas (Don Tulio Febres Cordero)», en **Un libro de cristal: otras maneras de ser venezolano**. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989, pp. 15-51. (Serie El Libro Menor, 160).